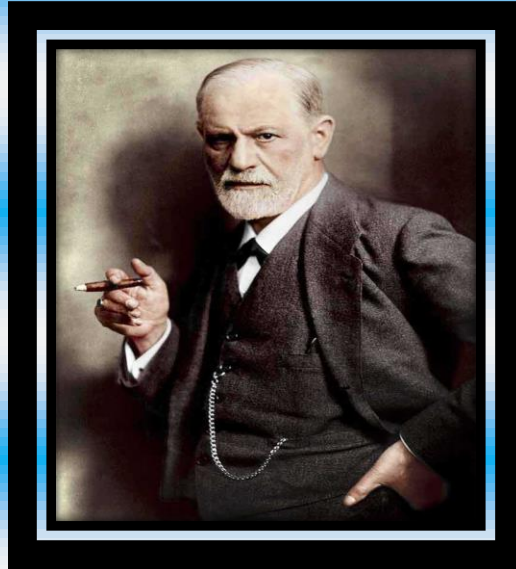


SIGMUND FREUD (1856-1939)




“Sólo me propongo recopilar lo cotidiano y apreciarlo científicamente. No entiendo por qué la sabiduría que es el precipitado de la experiencia común de la vida deberá estar proscrita de las adquisiciones de la ciencia”.

BIBLIOGRAFÍA

Sigmund Freud nació en Freiberg, Imperio Austríaco, en el año 1856, en el seno de una familia ucraniana de origen judío y situación económica humilde.

Al llegar el 1860, su familia se trasladó a Viena, y se asentó en esta ciudad durante los años siguientes. Con 17 años, el joven Freud entró a la Universidad de Viena para estudiar medicina, graduándose poco después. Luego, hacia 1877, se especializó en el estudio del sistema nervioso en peces, área en la que destacó como investigador.



Luego, en el año 1882, empezó a trabajar como médico en el Hospital General de Viena. En el 1886 se casó con Martha Bernays y empezó a ejercer de manera privada especializándose en los trastornos basados en alteraciones en el sistema nervioso. Sin embargo, pronto empezó a interesarse en lo puramente psicológico. Hacia 1889, empezó a desarrollar la teoría psicoanalítica.

TEORÍA PSICOANALÍTICA

El psicoanálisis es una teoría desde la que se consideró que la historia del individuo, sobre todo los primeros años, es esencial para comprender el funcionamiento adulto. Para Freud, padre del psicoanálisis, los primeros conflictos determinan en parte el funcionamiento adulto. El psicoanálisis supuso una ruptura con la línea dominante, al considerar que para interpretar nuestros actos hay que considerar un conjunto de mecanismos inconscientes.

Para Freud el psicoanálisis no constituye una búsqueda científica imparcial, sino que es un acto terapéutico cuyo objetivo es modificar el comportamiento. Posteriormente añadió que la elaboración y extensión de la teoría hace que el psicoanálisis sea, además de una técnica terapéutica y de una teoría auxiliar de la patología, una teoría del psiquismo humano. El carácter general de la teoría lo reafirmó cuando insistió en la identidad de los contenidos psíquicos de los individuos neuróticos y sanos: los primeros fracasan donde los segundos consiguen resolver los conflictos.

La teoría psicoanalítica basa su información en tres fuentes de información: la observación directa, los recuerdos infantiles y las interpretaciones. Sin embargo, la observación no era suficiente pues chocaba con la actitud que los adultos tenían respecto a la sexualidad infantil, por esto Freud no comunicó jamás sus observaciones sobre el comportamiento infantil, a excepción del juego de la bobina de su nieto y de las observaciones procedentes del análisis del pequeño Hans.

EL ELLO, EL YO Y EL SÚPER YO

De todas las teorías desarrolladas por Sigmund Freud, la del Ello, el Yo y el Superyó es una de las más famosas. Según su enfoque psicodinámico, cada una de estas estructuras representa una instancia psíquica que, desde nuestro sistema nervioso, nos llevan a perseguir unos intereses que chocan entre sí.

Así pues, el Ello, el Yo y el Superyó son los conceptos que Freud utilizó para referirse al conflicto y la lucha de fuerzas antagónicas que, según él, rigen nuestra forma de pensar y de actuar. El objetivo del psicoanálisis era, por lo tanto, hacer aflorar la verdadera naturaleza de los conflictos y los bloqueos que según Freud estaban en la base de la psicopatología.



Las tres instancias psíquicas de la teoría de Freud

El enfoque psicodinámico, que nació con el psicoanálisis de Freud, se fundamenta en la idea de que los procesos psíquicos que se producen en cada persona están definidos por la existencia de un conflicto. De ahí viene el término "dinámica", que expresa esa constante sucesión de acontecimientos por las que una parte intenta imponerse a la otra. Los conceptos del Ello, el Yo y el Superyó forman el apartado de la teorías de Freud en el que esta idea de choque entre diferentes estructuras psíquicas queda más patente.

Pero alejémonos de términos tan abstractos. ¿En qué se basa esa lucha que según Freud se libra en nuestra cabeza de manera fundamentalmente inconsciente? ¿Qué intereses y objetivos hay en juego según el padre del psicoanálisis? Para responder estas preguntas primero es necesario definir qué son el Ello, el Yo y el Superyó, las tres entidades que para Freud explican la personalidad de los seres humanos a través del modo en el que luchan entre sí.

1. El Ello


Freud proponía que el Ello o Id es la estructura de la psique humana que aparece en primer lugar. A diferencia de lo que ocurre con el Yo y el Superyó, está presente desde que nacemos, y por lo tanto durante los primeros dos años de nuestras vidas es la que manda a lo largo de ese periodo de tiempo.

El Ello se mueve a partir del principio del placer inmediato, y por eso lucha por hacer que las pulsiones primarias rijan la conducta de la persona, independientemente de las consecuencias a medio o largo plazo que eso pueda conllevar. Por ello se suele considerar que el Ello es "la parte animal" o "instintiva" del ser humano.

2. El Yo

Esta instancia psíquica surgiría a partir de los dos años y, a diferencia del Ello, se regiría por el principio de la realidad. Eso significa que el Yo está más enfocado hacia el exterior, y nos lleva a pensar en las consecuencias prácticas de lo que hacemos y los problemas que puede generar una conducta demasiado desinhibida. Esto hace que se enfrente al Ello para aplacar las pulsiones que emanan de él, para lo cual utiliza los mecanismos de defensa.

En definitiva, el Yo es, según la teoría de Sigmund Freud, la instancia psíquica que se encarga de hacer que la fuerza del Ello no tome el control del cuerpo llevándonos a situaciones catastróficas a corto plazo, y que la del Superyo no llegue a asfixiarnos



por su carácter restrictivo. No es simplemente una entidad que limita la influencia de las otras dos, sino que tiene su propia agenda e intereses y se rige por una lógica distinta: la de lo pragmático y la supervivencia.

3. El Superyó


El Superyó aparecería según Freud a partir de los 3 años de vida, y es consecuencia de la socialización (básicamente aprendida a través de los padres) y la interiorización de normas consensuadas socialmente. Es la instancia psíquica que vela por el cumplimiento de las reglas morales. Es por eso que el Superyó presiona para realizar grandes sacrificios y esfuerzos con tal de hacer que la personalidad de uno mismo se acerque lo máximo posible a la idea de la perfección y del bien.

Como el Ello rechaza totalmente la idea del sometimiento a la moral y el Yo, a pesar de tratar de frenar las pulsiones, también se mueve por objetivos egoístas centrados en la supervivencia y lo pragmático de adaptarse al entorno, El Superyó se enfrenta a ambos. Para el padre del psicoanálisis, el Superyó tiene sentido en un contexto en el que la influencia de la sociedad nos obliga a adoptar conductas de vigilancia de uno mismo para evitar las confrontaciones con los demás, aunque a la larga esta influencia vaya mucho más allá de esta lógica orientada a la socialización y pase a constituir un elemento fundamental de la creación de la identidad del individuo.

El equilibrio entre las fuerzas

Freud creía que todas estas partes de la psique existen en todas las personas y, a su modo, son parte indispensable de los procesos mentales. Sin embargo, también creía que la lucha entre el Ello, el Yo y el Superyó en ocasiones puede generar descompensaciones que producen sufrimiento y la aparición de psicopatologías, por lo que se debía tratar de re-equilibrar la correlación de fuerzas a través del psicoanálisis. De hecho, una de las características de las teorías de Freud es que crean un concepto de la salud mental en la que los trastornos no son la excepción, sino la norma; lo más común son los desajustes entre estas instancias psíquicas, debido a que los problemas mentales permanecen implícitos y latentes en la lucha interna que mantienen entre ellas.

Por ejemplo, si el Superyó llega a imponerse, la represión de pensamientos y emociones puede llegar a ser tan excesiva que periódicamente se producen crisis



nerviosas, algo que atribuía por ejemplo a los casos de mujeres con histeria demasiado adheridas a una moral rígida y profundamente restrictiva.

Por otro lado, si el Ello predominaba, esto podía dar paso a la sociopatía, una impulsividad que pone en peligro tanto a la persona que la experimenta como a los demás, ya que la prioridad absoluta es satisfacer necesidades con urgencia.

Este concepto de equilibrio entre fuerzas impregnó totalmente la obra de Sigmund Freud, ya que no creía que existiese una solución definitiva al enfrentamiento entre las tres instancias psíquicas: las personas más sanas no son aquellas en las que el Ello, el Yo y el Superyó han dejado de luchar (cosa imposible, según él), sino aquellas en la que esta lucha causa menos infortunios.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la imposibilidad de refutar las teorías de Freud convierte estos tres conceptos en constructos teóricos poco útiles para la psicología científica actual, en parte por el impacto que tuvo sobre la filosofía de la ciencia la obra de Karl Popper y sus críticas al psicoanálisis.


TEORIA PEDAGÒGICA CONTEMPORÀNEA APORTACIONES A LA EDUCACIÒN

Pronunciar “Sigmund Freud” dentro del ámbito educativo, suele suscitar con frecuencia que se lo asocie sólo como al creador de una técnica de tratamiento científico, sin que esta asociación incluya la teoría que la sustenta. Es mucho, mucho más que un método científico el maravilloso legado que de Freud heredamos.

Freud descubrió la existencia del inconsciente y es tal la trascendencia que éste descubrimiento conlleva en sí mismo, que gran parte de la humanidad ha reaccionado con profundo rechazo ante la posibilidad de conocer la inmensidad de su significado.

Quizás, una de las causas de esta reacción la encontremos tomando como veraz una premisa universal que solemos practicar los humanos: subestimar el poder de la negación.

Al introducir Sigmund Freud la variable del inconsciente, surgió la defensa del pluralismo, la valoración de las subjetividades, la importancia de la valoración subjetiva y la descalificación del Conductismo.



El psicoanálisis, posicionó al sujeto como sujeto comprendiendo su conducta a través de la historicidad, el género y la creatividad de pensamiento, lo que no sintoniza sistemáticamente con el concepto tradicional de estímulo-respuesta del Conductismo.

A su vez, la doctrina evolucionista convirtió al hombre en parte de la naturaleza; en un animal que ha evolucionado en la escala natural y de acuerdo con estos planteos, el hombre se convirtió en objeto de estudio científico dado que se concluyó que la mente, puede estudiarse científicamente y medirse cualitativamente.

Para Freud, la infancia aparece como un período dominante en la formación de la personalidad y su influencia es decisiva en la reflexión educativa del siglo XX.

Pocos autores contemporáneos han abordado la problemática educativa sin hacer referencia -directa o indirectamente- a la teoría psicoanalítica, sin que por ello, hayan buscado diseñar una pedagogía psicoanalítica. No se trata de pensar la educación a partir del psicoanálisis. Lo necesario y fecundo, es pensar la educación con el psicoanálisis.

Los pedagogos partidarios de la no directividad -quienes plantean la disciplina como autónoma- toman a Freud como quien denuncia a la educación como un proceso represivo, generador de neurosis

El pensamiento de Freud acerca de educación y de la adaptación del niño a la realidad natural y social, testimonia una unidad, una continuidad y una firmeza indudables.

Esta coherencia se debe a que el psicoanálisis brinda una visión global sobre la existencia, de la cual la niñez es el momento fundacional.


A la vez, su pensamiento sobre educación se funda en dos aspectos: el biológico y el histórico.

La biología le permitió a Freud comprender la inmadurez del niño recién nacido, quien necesita -a diferencia de otras especies animales- una protección y por consiguiente, una influencia más prolongada de los adultos (no sólo nace desnudo e incapaz de alimentarse sino que además, ése estado dura mucho tiempo).

La historia infantil individual, está marcada por la acción de los adultos y esas marcas subsisten y son indelebles durante toda la vida.

En el desarrollo de la infancia están los trastornos del adulto y muchas veces aparecen en los niños dificultades, producto de la acción de los padres o educadores.

Por otra parte, Freud percibió la implicancia de la cultura, es decir, la condición del hombre como ser cultural.



La naturaleza se encuentra en todas partes así como el hecho biológico y el instinto pero, el hombre llega a ser hombre porque ese instinto se somete a la disciplina de la cultura, dado que para que el hombre perdure, tiene que ser capaz de adquirirla y producirla.

Las normas sociales y culturales fracturan el orden natural y éstas definen el lugar de la educación quien en sí misma, tiende a disciplinar la naturaleza instintiva sin suprimirla.

Freud considera a la educación la herramienta fundamental a través de la cual, el hombre logró desarrollar la ciencia, la tecnología y las artes; siendo la educación quien posibilitó una imagen de universo coherente y preciso.

Desde el punto de vista moral, la escuela prepara al sujeto para renunciar a los deseos infantiles; enseña a intercambiar un deseo ilusorio por una realización realista, y educa para soportar ciertas frustraciones necesarias para la vida en común.

Desde el punto de vista del saber -de la adquisición de conocimientos- la educación posibilita que el hombre pase del estado de servidumbre al de libertad.

Las aportaciones de Freud resultan perfectamente válidas en el ámbito escolar, puesto que proporcionan explicaciones a ciertos comportamientos del educando y del educador y el psicoanálisis, considera que las experiencias o recuerdos tempranos permanecen intactos y en consecuencia, interfieren en el desarrollo posterior tanto de uno como de otros.

El punto de vista freudiano, relaciona la educación del niño con una tarea ética -particular del psicoanálisis- que tiene como guía conductora: la verdad.

Conocemos por autores como Dolto, las consecuencias psicopatológicas que sufrimos si desconocemos insistentemente la verdad de nuestra propia historia y nuestros deseos.

La educación para la realidad que Freud comenta en "El porvenir de una ilusión", consiste en que el niño no solo enfrente y se apropie de su realidad exterior sino fundamentalmente, de sus laberintos desconocidos y aunque para algunos pedagogos no lo parezca, estos laberintos están íntimamente conectados con los caminos externos de la educación.

Freud no cesó de advertir que esta comunicación que desconocemos parcialmente; se traba cuando es el educador quien no quiere saber nada de su propia vida infantil, de sus deseos más arcaicos, de sus carencias constitutivas.



El trabajo educativo tradicional, habitualmente preconiza un estado de quietud, como un lago de aguas peligrosamente estancadas y desde este silencio no se cuestiona nada; no hay revueltas ni disturbios. Las pasiones duermen sin soñar.

Parecería que el principal objetivo de algunos educadores es ignorar “el niño que él fue”, ya que su reconocimiento tendría el riesgo de develar la máscara de la propia amnesia infantil.

Freud subraya que el educador no puede arrogarse el derecho de imponer fines y objetos a las pulsiones del educando y le aconseja, que se limite sólo a favorecer las potencialidades propias del alumno.

Las medidas educativas protegerán al niño y le ofrecerán elementos para que su inserción en la vida sea auténtica, sabiendo tolerar el dolor que esto implica. Se le ofrecen elementos, instrumentos y fundamentalmente palabras, que el niño debe poseer en un acto de apropiación activa para acceder al orden simbólico y cultural.

Si el niño tolera cierto displacer por la renuncia a la satisfacción inmediata, es porque se le ofrece y recibe algo a cambio: amor.

“No se tarda en comprobar que ser amado, es una ventaja a la que se puede y debe sacrificar muchas otras”. (Freud, Consideraciones sobre la guerra y la muerte. 1915)

En el ser humano, el amor es simultáneamente garantía de protección y seguridad, propio de las pulsiones de auto-conservación.

Para que los procesos de simbolización y pensamiento puedan desarrollarse, es imprescindible soportar el displacer pero, a cambio de un plus de placer.

El pensamiento se enfrenta y procesa la realidad exterior, pero al psicoanálisis le interesa también, cómo abordar su otra realidad: la de los deseos.

Esta doble faceta es la que integra y concilia el mundo del afecto y el mundo cognitivo; siendo necesario mantener una frontera con pasaje entre ambos y no, construyendo un muro impenetrable.

Este intercambio creativo de los procesos primarios y secundarios es lo que permite observar en el niño: el juego, la fabulación, el error (tan poco admitido) y su capacidad de soñar.

Para que el pensamiento se desarrolle plena y satisfactoriamente, el niño deberá saber “algo” de su mundo psíquico y relacionar y explorar las compatibilidades, o no, con sus deseos.

Existe una estrecha relación entre no desear saber sobre la realidad exterior y no desear saber sobre la realidad psíquica.



Freud subraya que esto no sólo ocurre en el niño, sino, también en el educador cuya amnesia infantil bloquea el saber de los niños que educa. Preconiza una educación para la realidad, que es una educación que tiene en cuenta los deseos del sujeto y cuestiona a aquella que los ignora.

Justamente el precio por este no saber, fuerza aún más la represión ocasionando síntomas, entre ellos, los frecuentes trastornos en el aprendizaje escolar. Lo reprimido reaparece en esta dificultad de comprender, asimilar o memorizar en el niño.

El educador, como en otro tiempo lo fue la función paterna, representa las normas sociales, el acceso a la humanidad y al orden simbólico

En el texto de 1914 "La psicología del escolar" Freud comenta que la adquisición de conocimientos está íntimamente ligada al tipo de relación (amor-odio) que el alumno mantiene con su profesor y reitera que las consecuencias de la idealización, son el sometimiento y el desconocimiento.

La ilusión pasa a ser una máscara caricaturesca cuando huye de esta verdad, ignorando la división a la que el sujeto está sometido.

La ética tradicional basada sólo en los ideales (lo imaginario), es sustituida por una ética que tiene en cuenta a la realidad, pero en su doble vertiente: la exterior social, que debemos enseñar y aprender para resolver los obstáculos para la sobrevivencia y la interior, donde la armonía se logra sólo por momentos y es la que la ilusión trata de enmascarar.

No cabe duda que una educación que ignora las dimensiones auténticas del ser humano, puede brindar una aparente comodidad, logros y plenitudes, pero, su precio es demasiado elevado. Es el de no preguntarse, no cuestionarse, no pensar.

REFERENCIAS:

<https://www.psicologia-online.com/el-ello-el-yo-y-el-superyo-45.html>

<https://www.xpsicopedagogia.com.ar/freud-y-la-educacion.html#:~:text=Freud%20considera%20a%20la%20educaci%C3%B3n,de%20universo%20coherente%20y%20preciso.>

<http://elcalero.com/las-tres-dimensiones-de-la-personalidad-ello-yo-y-superyo/>

EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN

Freud... ¿qué pasa?, explicame...explicame...

¿Por qué hay voces en mi mente?

Alguien me dice, eso no lo hagas más...

Mientras la otra voz, asienta diciéndome, hazlo, ¡vamos!

No lo pienses, una vez más...

Y mi tercera voz, susurra, antes que lo cometamos

Considera los demás...

Considera a los demás...

Ayer pensaba, que todo era culpa de mi conciencia

Y hoy Freud, al navegar en tu psicoanálisis, me adviertes

Que esas voces, provienen de mi inconsciencia

Que es mi ello, mi yo y mi súper yo, que diariamente secuestran las mentes.

Y nadie, se salva de ellos.

Freud...desde muy joven ya pensabas

En el porvenir de una ilusión

Una de tus más valiosas aportaciones a la educación

Me dices que los niños amigos deben ser de su externa realidad, lo que hace más interesante esta misión

Inmersos deben estar en los laberintos, de los caminos externos, con alta motivación

Freud... ¿qué pasa?, explicame...explicame...

¿Por qué hay voces en mi mente?

Y tú solo respondes, con ese cigarrillo en mano...

Vete de paseo con tu yo, sal a ver el mar con tu ello

Y convoca a una reunión por la tarde, a los tutores de tus clases,

S
I
G
M
U
N
D
F
R
E
U
D

